

El liberalismo mexicano, nueva época

Macario Schettino•

En el ensayo se analiza el paradigma del libre mercado basado en un esquema político autoritario y "poco liberal" en México; la aplicación indiscriminada de este esquema ha originado una crisis debido a la no correspondencia de sus premisas básicas con el país en que se aplica. Se concluye afirmando que las políticas basadas en el paradigma referido han provocado una acentuada desestabilización productiva, que perjudica sobre todo a pobres, obreros y pequeños empresarios.

This essay analyzes the paradigm of the free-market based on an authoritarian and "non-liberal" political system in Mexico. According to the author, the indiscriminate implementation of this liberal strategy has led to a crisis, in view of the lack of correspondence between its basic premises and the country where it is being implemented. The author concludes that policies based on this paradigm have produced severe destabilization of production which has been particularly detrimental to the poor, workers and small businessmen.

On analyse, dans cet essai, le paradigme de l'économie de marché reposant, au Mexique, sur une structure politique autoritaire et "peu libérale". L'application indistincte de ce modèle de libéralisme a provoqué, selon l'auteur, une crise, due au fait que ses principes fondamentaux ne correspondent pas au pays où ils sont appliqués. Il conclut en affirmant que les politiques basées sur les paradigmes pré-cités ont profondément destabilisé la production, au détriment notamment des classes défavorisées, ouvrière et de la petite entreprise.

• Investigador de El Colegio de México.

Introducción

Los grandes ciclos históricos de los que hablaba Braudel tienen también sus reflejos en pequeñas oleadas. El ciclo liberal, que inicia a mediados del siglo XVIII no es una parábola simple, contiene estaciones que enfatizan o abandonan ciertas premisas propias de esta forma de ver el mundo. México no está alejado de estos pequeños ciclos que se presentan globalmente.

En el transcurso de este siglo hemos presenciado un par de estas oleadas, iniciando el siglo con un liberalismo exacerbado y colonial, que después de la Gran Guerra da origen a un periodo de transición de entreguerras y a lo que conocemos como Estado Benefactor al final de la Segunda Guerra Mundial; el periplo se cierra con el advenimiento de un nuevo periodo de liberalismo creciente en la década de los setenta y de manera más evidente en los ochenta. El fin de siglo aparece como una etapa de transición hacia una nueva etapa de intervencionismo gubernamental y comercio restringido, ahora en bloques, que tal vez inicie con el milenio.

Sin embargo, estos movimientos se dan cubiertos bajo el ciclo grande del liberalismo triunfante en el siglo XVIII. Dicho de otra forma, en ningún momento Occidente ha abandonado la filosofía liberal, si bien la ha moderado o enfatizado en cada ola.¹

Por esta razón, el término *neoliberal* es difícil de sostener en una perspectiva histórica; en realidad hablamos de un regreso a premisas liberales extremas, mas no de un previo abandono de las ideas liberales fundamentales, entre ellas el individualismo, la utilidad y el libre mercado.

La nueva época del liberalismo mexicano, que abarca a grandes rasgos la década de los ochenta ha sido llamada *neoliberal*, frente a programas de gasto social o a la propiedad gubernamental de empresas que harían poco sostenible el calificativo; debemos hablar, con más propiedad, de la enfatización del libre mercado en un esquema político autoritario y poco liberal, tal vez el término *liberismo* sea más adecuado a los experimentos de la década pasada.

¹ Una revisión de las ideas liberales puede encontrarse en Merquior. *Liberalismo viejo y nuevo*, México, FCE, 1993.

De cualquier forma, la aplicación, acelerada e indiscriminada, de los criterios liberistas en México ha dado origen a una crisis más y ha puesto en tela de juicio la utilidad de filosofías extremas en un país todavía muy pobre; en este trabajo presentaremos algunos de los puntos sobresalientes de la política económica aplicada en México, sus resultados y una interpretación basada en que no es un error el liberalismo, *liberismo* o neo-liberalismo el equivocado, el error está en el país al que se quiere aplicar.

La macroeconomía sana

Durante la administración del Lic. Carlos Salinas de Gortari, la respuesta tradicional a las críticas se basó en una premisa: "la macroeconomía se ha saneado, sólo falta traducir los beneficios a la microeconomía"; incluso la campaña para la presidencia del Dr. Ernesto Zedillo tomó como lema "Bienestar para tu familia", reforzando así la idea de un bienestar nacional, macroeconómico, que sería trasladado a la microeconomía, la economía familiar, en los años siguientes; durante 1994 la afirmación de macroeconomía sana fue opacada por las "finanzas públicas sanas", puesto que la recesión económica era evidente. Ahora sabemos que las finanzas públicas tampoco se habían saneado, sólo lo aparentaban. En realidad, la historia debe empezar desde antes.

La década perdida

La década de los ochenta en México, como en el resto de Latinoamérica, se ha llamado la "década perdida". El nombre es apenas correcto, entre 1980 y 1990 el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se redujo, la inflación avanzó de manera importante, se desplazó a millones de mexicanos, hacia la economía informal o hacia Estados Unidos,² los choques externos (deuda, fenómenos naturales, términos de intercambio) abundaron; fue, en resumen, la peor

² Schettino, Macario. *Distribución del ingreso y economía informal en México*, Macro 2000, 1993.

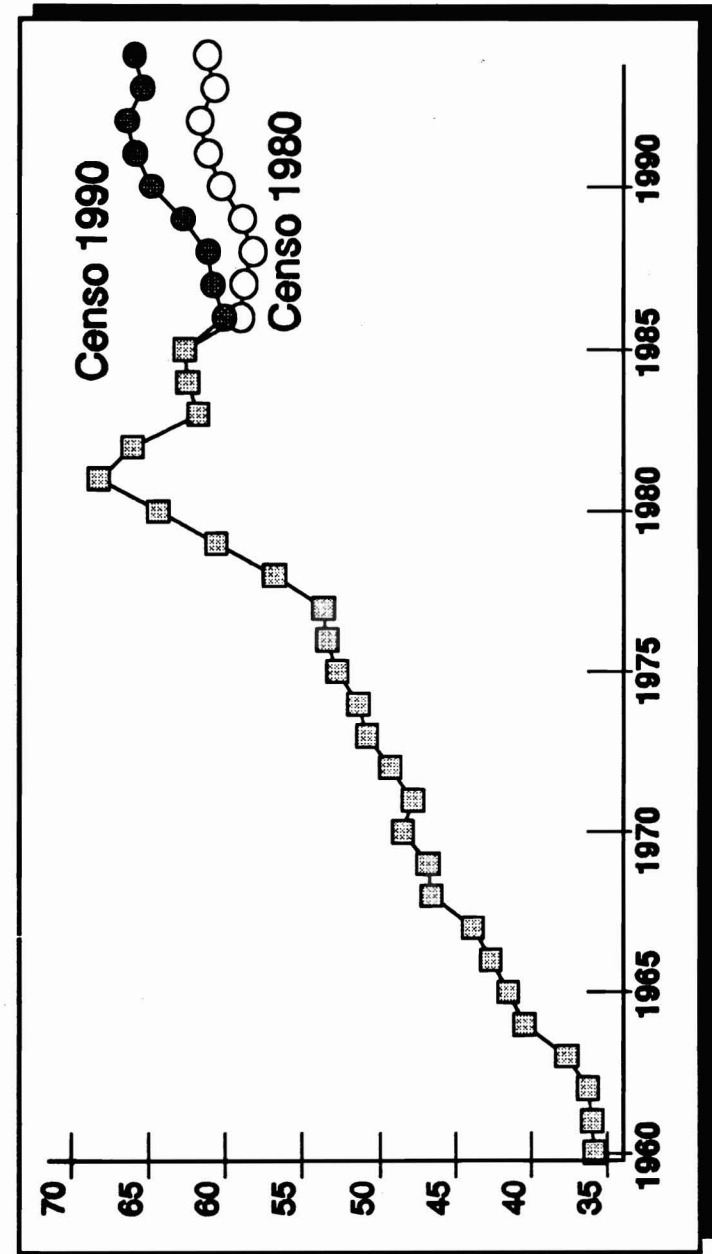
época en tiempos de paz, en cuestiones económicas, en toda la historia de México.

La Gráfica 1 presenta los datos del PIB per cápita de 1960 a 1994; hasta 1980 aparece una sola serie, de ahí en adelante hay dos diferentes, una siguiendo el censo de 1980 y las tasas de crecimiento poblacional más probables (de 2.6% al inicio de la década hasta poco menos de 2% en 1994), y la otra (sombreada) con los datos del censo de 1990, corrigiendo las tasas de crecimiento en la década de los noventa (lo que lleva a tasas de 0.7% anual promedio entre 1984 y 1990); en cualquiera de los casos, el PIB per cápita de 1981 no se vuelve a alcanzar, e incluso el de 1980 se recupera sólo diez años después.

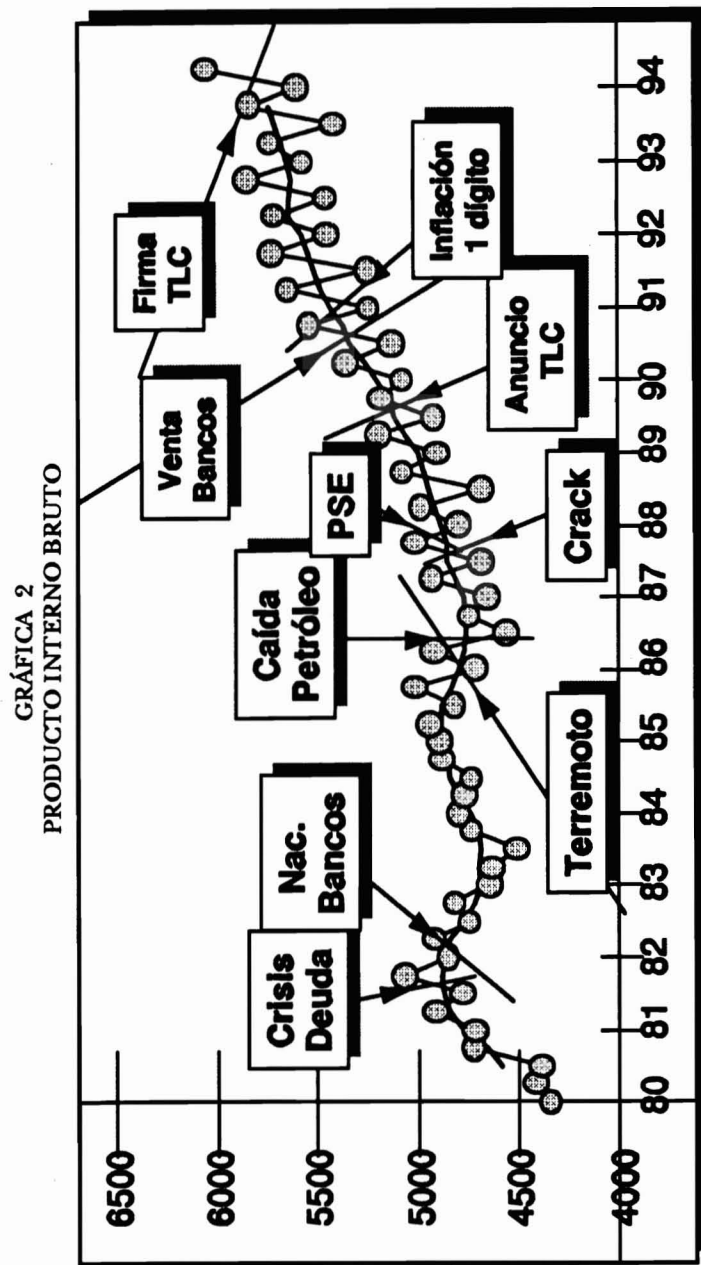
Durante los años ochenta el PIB del país creció muy poco, pasando de 4 500 millones de pesos (1980=100) en 1980, a 5 300 millones en 1990; en once años, el valor agregado generado en el país, crece menos de 18%, lo que nos da un crecimiento promedio de apenas 1.5% anual. La Gráfica 2 presenta el PIB en millones de pesos de 1980, junto con un promedio móvil de seis años, que indica la tendencia, y los eventos más importantes en la economía nacional.

Después de algunos años de administrar la abundancia, en 1982 México se declara en quiebra y el peso se devalúa 500% en menos de doce meses; el problema, claro, de la contracción económica, obliga a una reformulación de la política económica, la clave está en la identificación de las razones por las que ocurre este fenómeno, y de ahí surgen versiones muy diferentes, que proponen políticas alternativas; la crisis de la deuda externa, que inicia las penurias de la década, tiene dos causas: por una parte, un endeudamiento excesivo del gobierno y del sector privado mexicano, que financia de esta forma el crecimiento del país en el sexenio de José López Portillo, y por otra un incremento sustancial en las tasas de interés internacionales, utilizadas como arma por los países industrializados en su lucha contra la inflación. A partir de estos dos orígenes, se pueden construir dos diferentes opciones, dos caminos de desarrollo; uno de ellos privilegia el endeudamiento como razón de

GRÁFICA 1
PIB PER CÁPITA



FUENTE: Cálculos propios con datos de INEGI.



la crisis, el otro la política de tasas de interés de los países industrializados.³

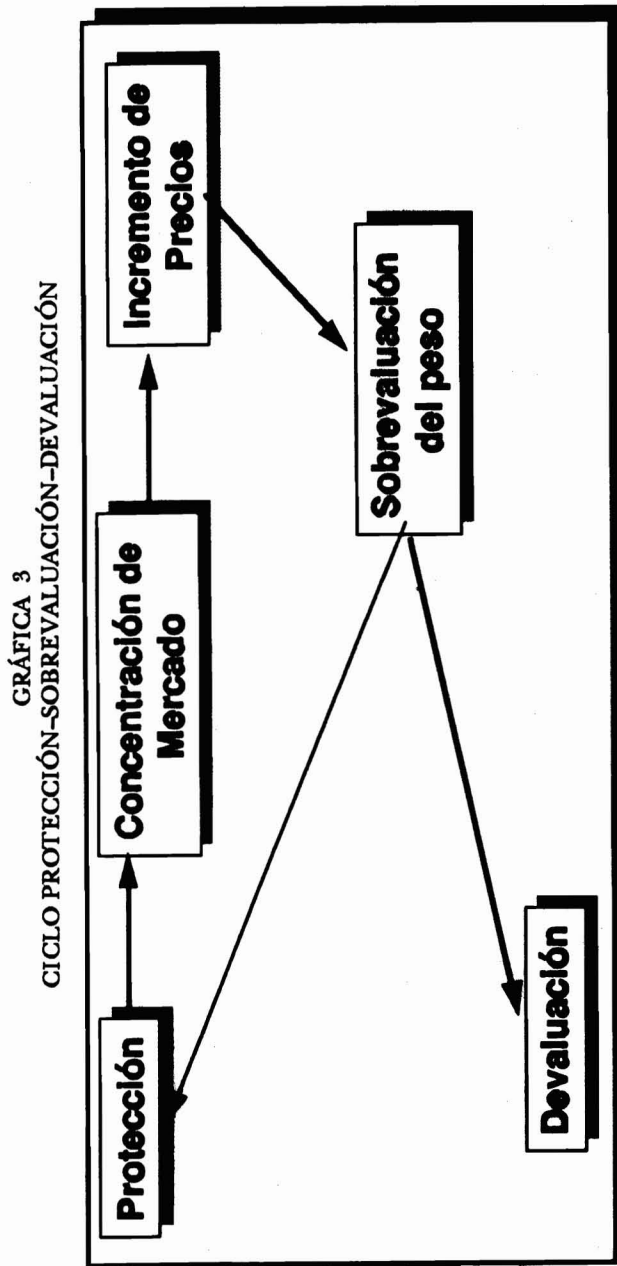
La visión liberal

La conclusión lógica de la primera vía es entender la dirección económica del país como el error fundamental; la industrialización basada en el proteccionismo resulta ser la causa principal de la crisis, atrás de esta idea se encuentra un círculo vicioso propio de la teoría económica: la relación proteccionismo-sobrevaluación-devaluación, que se intenta evitar con débito externo. El argumento aparece en la Gráfica 3, la protección facilita la concentración del mercado y el incremento en los precios internos, lo que debilita la posición del peso, presionando para devaluar. Esto puede evitarse, momentáneamente, con empréstitos en divisas que permitan financiar un peso sobrevaluado (barato). Sin embargo, si el proceso sobrevaloratorio no se elimina, la devaluación deberá ocurrir, tarde o temprano.

De hecho, este ciclo puede verse claramente en los últimos años de la administración de López Portillo, en la que las barreras al comercio internacional crecen de manera impresionante, llegando prácticamente a cerrar la frontera en 1982 (ver Gráfica 4), pero no se logra evitar la devaluación brusca, que da inicio a la crisis económica (financiera primero, productiva poco después) a ojos del público.

Partiendo de esta explicación de la crisis, no cabe duda que la solución deberá estar en evitar las razones que llevaron a la quiebra económica, esto es, el cierre de fronteras; claramente lo que se está asumiendo es que hubo errores de política económica que llevaron a la crisis; implícitamente se elimina la posibilidad de que sea una cuestión meramente estructural o causada, primordialmente, por choques externos.

³ Podemos leer de esta forma el libro de Cordera, Rolando y Carlos Tello. *La disputa por la nación*, México, Siglo XXI editores, 1981.



FUENTE: Schettino, Macario. *Economía Contemporánea*, GEI, 1994.

La visión del estado de bienestar

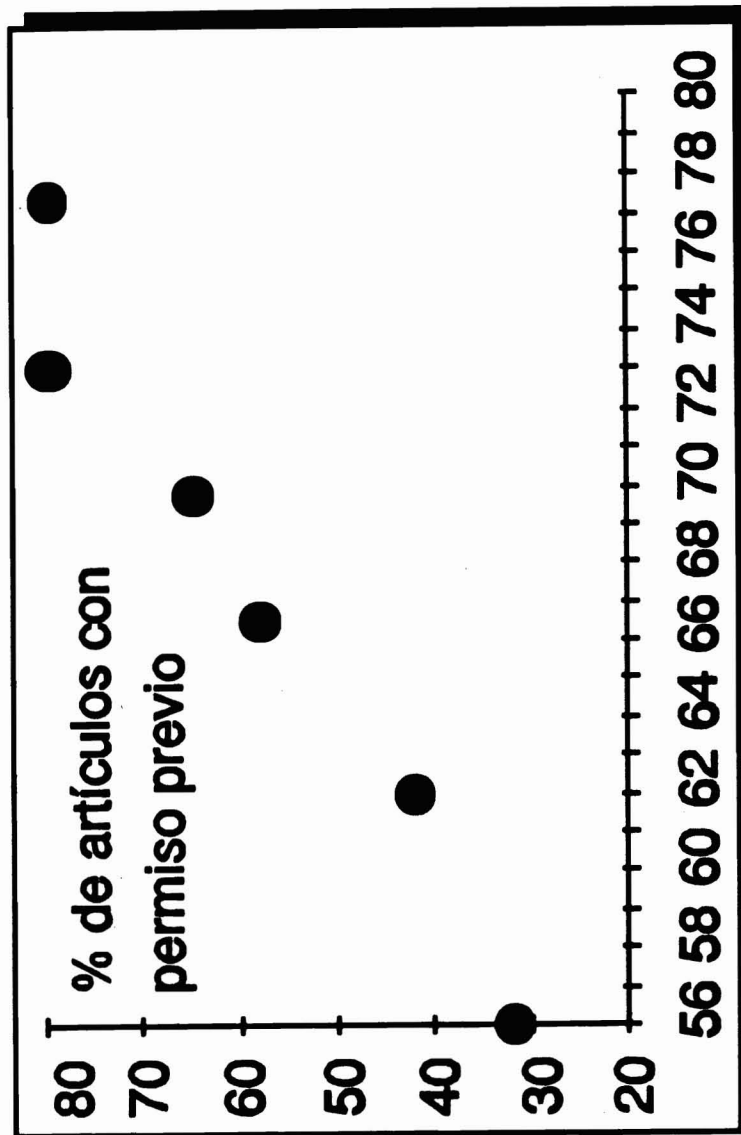
La otra línea explicativa sugiere que no es la política económica en sí la causante del fracaso, aunque sí es culpable de no haber compensado adecuadamente los problemas de la estructura económica y los choques externos; en esta línea de análisis, la sustitución de importaciones es una política esencialmente correcta, que fracasa por las condiciones externas, que le impiden alcanzar sus objetivos.

Debemos llamar la atención sobre este punto de conflicto, ¿es un problema de malas decisiones o de malos resultados? Ciertamente no se logra lo que se buscaba, y esto significa malos resultados; sin embargo, de esto no se sigue que las decisiones se hubiesen tomado mal en un principio. Volveremos más adelante sobre esto.

Esta segunda línea de pensamiento sostiene que la crisis no hubiese aparecido si las tasas de interés internacionales no se hubiesen despegado como lo hicieron, y en este sentido se habla de un choque externo, pero la conclusión es totalmente diferente, si fue un choque externo, entonces la política económica no tiene por qué cambiar, puesto que no es un problema intrínseco el causante de la crisis.

Sin embargo, políticamente la lucha entre las opciones estaba desequilibrada; la alternativa del “choque externo” tenía en su contra doce años de prepotencia, corrupción e ineficiencia, que posteriormente tendrían un sólo apelativo: “populismo” y que había calado hondo en la opinión de los empresarios, que culpaban a la política, y a los políticos, de la grave situación económica; esto no puede entenderse sin dos hechos sociales clave, ocurridos al inicio y al final del sexenio lopezportillista; el final del periodo de Luis Echeverría estuvo plagado de rumores de un golpe de Estado y de una devaluación de la moneda, se cumplió el segundo, pero el primero quedó grabado en las memorias, y dio pie para que la personalidad de López Portillo, su inteligencia y carisma, crearan expectativas excesivas en los mexicanos, en particular en la clase media.

GRÁFICA 4
CONTROL DE IMPORTACIONES POR PERMISOS PREVIOS



FUENTE: Ten Kate, A. *Comercio Exterior*, varios números, 1992.

El segundo fenómeno se presenta al cierre de su administración: la nacionalización de la banca.⁴ En un cierre espectacular de su gobierno, López Portillo exclamó: “Ya nos saquearon, ¡no nos volverán a saquear!” y expidió dos decretos, uno para el control del mercado de cambios y el otro para estatizar la banca, una medida desesperada para una situación desesperada, tomada por un presidente rebasado por la realidad.

El incumplimiento de las expectativas del público, aderezado por este tipo de acciones presidenciales, genera un desprestigio absoluto de todo tipo de política que tenga alguna relación con López Portillo, o con sus asistentes. En particular, Carlos Tello, Secretario de Programación al inicio del sexenio y Director del Banco de México durante los últimos tres meses de 1982, cosecha la animadversión de industriales y financieros, pero lo mismo ocurre, en diversa medida, con todo el gabinete.

Esta caída política arrastra consigo una de las explicaciones económicas, que por otra parte tiene la misma validez que la que asegura que la política económica fue la culpable; empíricamente no podemos discriminar entre ellas, siendo parciales ambas explicaciones del problema, sin embargo, para el público ya sólo existe una posibilidad: cambiar, y cambiar significará abandonar por completo toda política que tenga algún parecido con la que termina en 1982. Primera consecuencia, se concentran las políticas de Luis Echeverría y de José López Portillo en la “docena trágica”; pocos años después, se les llamará “populismo”. Al mismo tiempo, se desplazará la culpa hacia atrás en el tiempo, y se creará una visión de la “sustitución de importaciones” alejada de la realidad, pero suficiente para poder achacarle los males de la economía mexicana y arrancar una nueva política económica.

Aquí se presenta otro fenómeno político, la caída del grupo del “choque externo” arrastrará consigo a un grupo grande de políticos de profesión, que perciben su desplazamiento en el año más grave económicamente hablando, 1986; a pesar de que la crisis se fecha en 1982, para apoyar la visión político-económica del populismo, el año más grave en la economía nacional es 1986, en el que se destro-

⁴ Ahora se llama “estatización”, el diferente apelativo tiene que ver con la aceptación de la medida. En este trabajo se utilizarán ambos términos indiferentemente.

za el último intento de revivir la propuesta basada en el desarrollo interno; una combinación, desafortunada para este equipo, de desastres naturales, el peso de la deuda externa y la caída, ahora sí, de los precios del petróleo, es suficiente para colocar a México en una verdadera encrucijada que es aprovechada por el equipo de la opción del desarrollo "desde afuera".

A partir de ese momento es claro que no habrá una nueva oportunidad para el equipo contrario, que optará por salir del partido oficial y combatir desde afuera. El grupo victorioso puede iniciar una política totalmente diferente, que podríamos fechar en el verano de 1986, con la entrada al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). México se había mantenido fuera de organizaciones económicas, con la intención de evitar bloqueos externos a la política interna, que merman el poder absoluto del tlatoani. Iniciando en ese año, México se convierte en un adalid del internacionalismo económico.

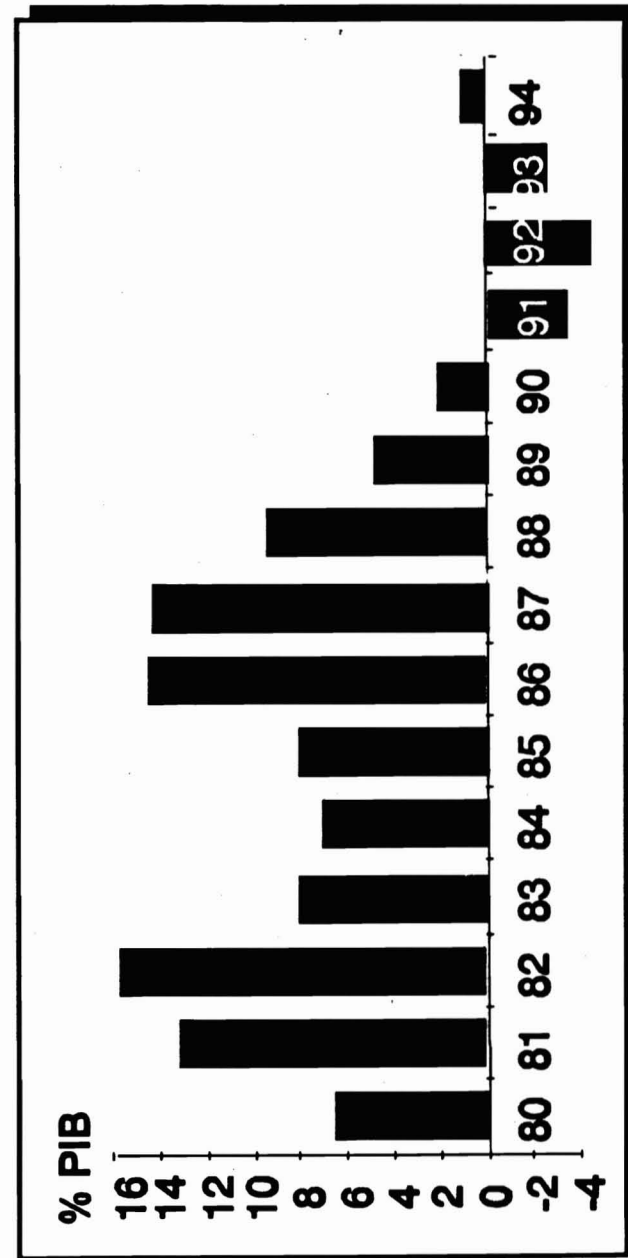
El principal impulsor del nuevo equipo, Carlos Salinas, obtiene la candidatura a la presidencia, derrotando a Alfredo del Mazo, uno de los últimos proponentes del desarrollo "desde adentro"; las finanzas públicas sanas se convierten en el objetivo primordial del equipo económico. Apoyados en la lucha anti-inflacionaria, con un pacto social (económico) revolucionario para América Latina,⁵ los secretarios del ramo, Pedro Aspe y Ernesto Zedillo, llevan a México a un superávit fiscal partiendo de déficit inmanejables en cualquier país (Gráfica 5).

Este cambio fundamental en las relaciones económicas entre el gobierno y el resto de la economía se realiza con base en tres medidas fundamentales: incrementar la capacidad recaudatoria del gobierno, reducir su presencia productiva y renegociar la deuda externa; la aplicación inteligente de estas medidas, apoyándose en el pacto social mencionado, permite al gobierno federal alcanzar superávit durante los primeros años de los noventa, sin reducir de manera importante el crecimiento económico.

Esto parece un milagro económico, reducir la inflación, sanear las finanzas públicas y no reducir el crecimiento del país, en una

⁵ Aunque aplicado dos años antes en Israel. Cf. Schettino, Macario. *Economía Contemporánea*, México, GEI, Capítulo 27.

GRÁFICA 5
DÉFICIT FINANCIERO DEL SECTOR PÚBLICO



FUENTE: Banco de México.

nación latinoamericana, estereotipada con el desorden financiero y gubernamental, es ciertamente poco menos que un milagro; sin embargo, y desafortunadamente, no es así, lo que ocurre es que los costos se enviaron hacia el futuro lo suficiente como para que diera esta apariencia; es similar a lo ocurrido durante el "desarrollo estabilizador", en el que el costo de la industrialización se pospone a través de financiamiento externo y de capacidad ociosa. En el caso actual, el desplazamiento se sostiene nuevamente en el financiamiento externo, ahora especulativo.

Veamos con detenimiento el proceso. Al inicio del Pacto de Solidaridad Económica, el gobierno se compromete a reducir su gasto y la impresión de dinero, como su parte para erradicar la inflación; esto se hace a través de un año de sacrificios fiscales, 1988, que demuestra el compromiso gubernamental y le da la autoridad moral suficiente para exigir una renegociación de la deuda. A finales de 1988 se publicita la privatización de las empresas paraestatales, notoriamente Teléfonos de México (Telmex) y los bancos, que se irán transfiriendo a manos privadas en los siguientes años.

Sin embargo, desde el inicio del pacto, el gobierno abre las fronteras más de lo que el GATT obligaba; esto, con dos objetivos: primero, presionar a las empresas nacionales para mantener sus precios bajos, segundo, incrementar la buena imagen gubernamental frente a los organismos internacionales, con el fin último de conseguir su apoyo para la renegociación de la deuda; sin esta apertura unilateral acelerada, difícilmente el pacto anti-inflacionario hubiese logrado su objetivo, y difícilmente se hubiese logrado la renegociación que, finalmente, tampoco fue espectacular.

Pero es precisamente la apertura la que va debilitando al país frente a choques externos; para poder mantener un déficit comercial, se requiere de flujos internacionales de capital, sobre todo cuando se está sosteniendo el programa económico del tipo de cambio. Conforme el déficit va creciendo, aumentan los requerimientos de capital, que llegan a ser casi 30 000 millones de dólares en 1994 y que, frente a conflictos internos, presionan al alza las tasas de interés y colocan al tipo de cambio en una situación precaria.

La apertura evita los problemas del proteccionismo, pero acarrea otros diferentes: ¿qué ocurre cuando un país no tiene la capacidad de competir económicamente? En un mundo sin flujos de

capital, podrá comprar en el exterior sólo el equivalente de lo que pueda vender, pero en un mundo donde hay flujos internacionales de capital, puede financiar durante algún tiempo un déficit comercial significativo; los problemas empezarán cuando ya no pueda financiarse el déficit, exactamente igual que cuando las fronteras estaban cerradas y de pronto no se puede sostener la diferencia inflacionaria.

Nótese que el proceso es diferente, pero los resultados son muy parecidos en lo que respecta al tipo de cambio, y en ambos casos el problema está en un financiamiento internacional que sobrepasa la capacidad de pago del país.

Liberalismo a toda prueba

La aplicación del modelo *liberista* a México puede analizarse desde la perspectiva de uno de sus promotores; el artículo de José Córdoba sobre las 10 lecciones de la reforma económica en México⁶ aparece en el punto más alto de esta aplicación; después del éxito indiscutible del Pacto de Solidaridad Económica y del anuncio de las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, México estaba en capacidad de mostrar a otros países el camino del cielo.

Las diez lecciones son producto tanto de la idea que tenía el grupo que diseñó la estrategia para México como de los resultados de su aplicación y las respuestas que la realidad fue entregando al modelo:

- La prioridad fundamental debe ser el saneamiento de las finanzas públicas.
- Debe evitarse la indización de la economía.
- Deben crearse las condiciones para anclar los precios clave y los salarios nominales
- Debe crearse la oportunidad para renegociar la deuda externa.

⁶ Córdoba, José. "Diez lecciones de la reforma económica en México", *News*, México, febrero de 1991.

- Debe retrasarse una total liberalización financiera.
- La liberalización comercial debe instrumentarse rápidamente, pero una vez que se han alcanzado las condiciones necesarias.
- Debe distinguirse la simplificación administrativa de la desregulación económica.
- El proceso de privatización de empresas debe realizarse por etapas para maximizar los ingresos públicos.
- Deben crearse las condiciones para una promoción efectiva de la inversión extranjera.
- Debe mantenerse siempre una política económica coherente.

Claramente el programa delineado por dichas lecciones es un programa liberal si lo confrontamos con la política económica en México durante la mayor parte del siglo, pero no es un esquema liberal común; la liberalización financiera restringida es la diferencia principal. Un liberal extremo rechazaría esta medida, de hecho, es aquí (y en el punto siguiente) donde inician los problemas que acabarán con el modelo. Durante los dos años siguientes a la publicación de este artículo, 1992 y 1993, los márgenes de los bancos fueron tan altos que fueron cerrando el flujo de inversión productiva y sembrando carteras vencidas que se cosecharían en 1994.

Quitando este punto, la receta es una expresión clara de lo que se ha dado en llamar un modelo *neoliberal* para aplicarse en un país en vías de desarrollo con problemas inflacionarios: esencialmente reducir la intervención gubernamental y liberar los mercados.

Resultados preliminares

La pregunta fundamental es si hay cambios sustanciales en la economía mexicana después del experimento liberista; la etapa anterior, sustitución de importaciones, estado benefactor o populismo, logró desplazar varios millones de mexicanos del campo hacia la industria y modificar de manera importante la estructura económica del país, su agotamiento, sin embargo, provocó una serie crisis aplazada por la abundancia petrolera.

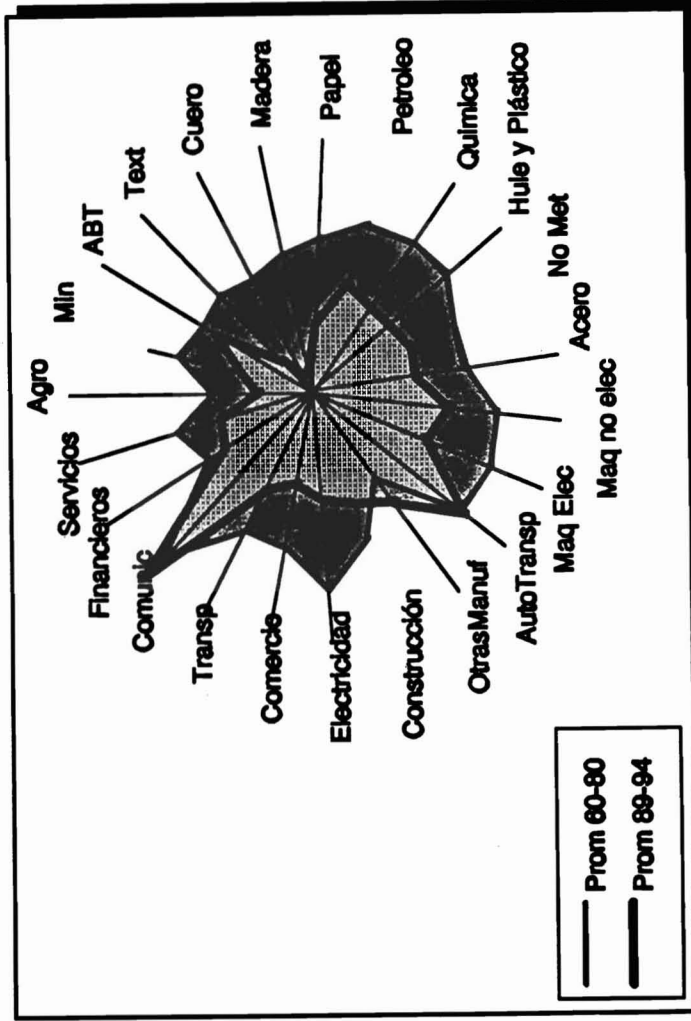
En los años que lleva el modelo liberista, los resultados son ya claros. La combinación de reducción de restricciones institucionales, apertura internacional y una mayor participación de la inversión extranjera ha generado un patrón diferenciado de crecimiento industrial. La Gráfica 6 presenta el crecimiento comparado entre el periodo 1960 y 1980, contra el sexenio 1989-1994; notoriamente el crecimiento promedio es menor en este último periodo, pero esto no es achacable al *liberismo*, sí lo es, en cambio, la diferente dinámica. Los sectores que se mantienen con altas tasas de crecimiento son los llamados "modernos": maquinaria y equipo, comunicaciones, transportes. Si la comparación se realiza con el periodo 1980-1988, para evitar el sesgo de la crisis, el crecimiento diferenciado es mucho mayor. La Gráfica 7 muestra esta "concentración del crecimiento".

Notoriamente, el sector primario y las manufacturas tradicionales se contraen, mientras crecen los sectores mencionados, además de la química, los servicios financieros, etc. Si profundizamos el análisis, podemos clasificar las 73 ramas productivas en seis grupos diferenciados de acuerdo con su situación:⁷

- GRUPO I
 - HILADOS Y TEJIDOS DE FIBRAS DURAS
 - PRODUCTOS DE MADERA Y CORCHO
 - CUERO Y CALZADO
 - MOLIENDA DE TRIGO
 - HILADOS Y TEJIDOS DE FIBRAS BLANDAS
 - EXT Y BEN DE OT. MIN. NO METÁLICOS
 - OTROS SERVICIOS
 - ASERRADEROS, TRIPLAY Y TABLEROS
- GRUPO II
 - BENEFICIO Y MOLIENDA DE CAFE
 - SERVICIOS DE ESPARCIMIENTO
 - TABACO

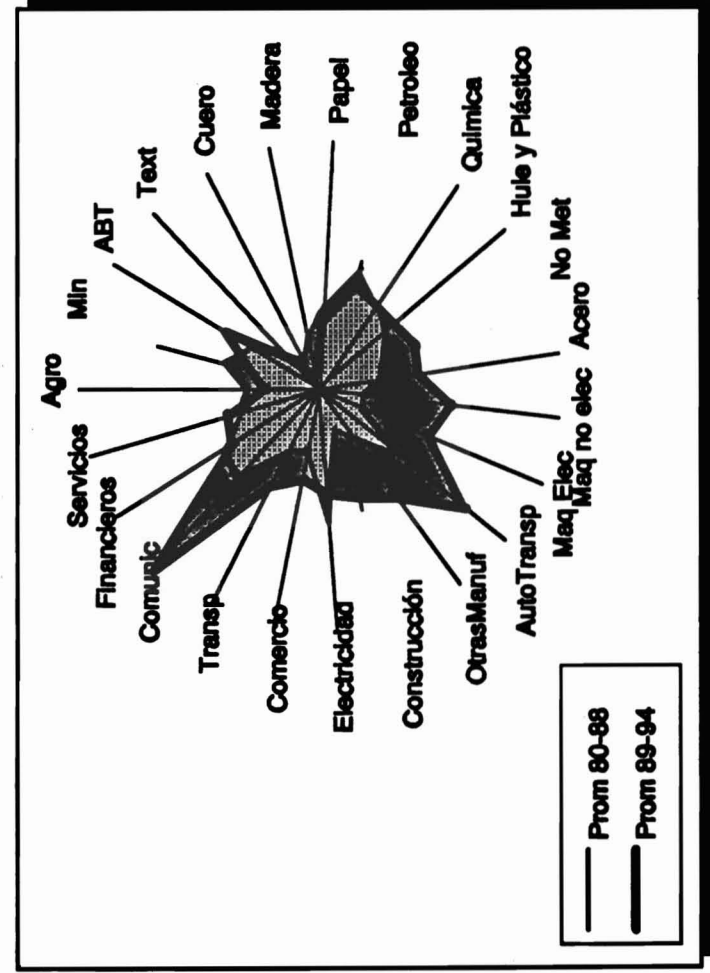
⁷ Schettino, Macario. *La industria mexicana a fines de siglo*, mimeo.

GRÁFICA 6
CRECIMIENTO COMPARATIVO



FUENTE: Schettino, Macario. *La industria mexicana a fines de siglo*, mimeo.

GRÁFICA 7
CRECIMIENTO COMPARATIVO



FUENTE: *Ibid.*

- ▣ IMPRENTAS Y EDITORIALES
- ▣ AZÚCAR
- ▣ GANADERÍA
- ▣ ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES
- ▣ PAPEL Y CARTÓN
- ▣ EXT Y BEN DE CARBÓN Y GRAFITO
- GRUPO III
 - ▣ INDUSTRIAS BÁSICAS DE HIERRO Y ACERO
 - ▣ AGRICULTURA
 - ▣ EQUIPO Y MATERIAL DE TRANSPORTE
 - ▣ ABONOS Y FERTILIZANTES
 - ▣ MOLIENDA DE NIXTAMAL
 - ▣ ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y DEFENSA
 - ▣ INDUSTRIAS BÁSICAS DE METALES NO FERROSOS
 - ▣ SILVICULTURA
 - ▣ PRODUCTOS METÁLICOS ESTRUCTURALES
 - ▣ CAZA Y PESCA
 - ▣ MAQUINARIA Y EQUIPO NO ELÉCTRICO
 - ▣ SERVICIOS MÉDICOS
 - ▣ CONSTRUCCIÓN
 - ▣ OTROS PRODUCTOS METÁLICOS, EXC. MAQUINARIA
 - ▣ EXP DE CANTERAS, ARENA, ETC.
 - ▣ EXT, BEN, DE MIN MET NO FERROSOS
 - ▣ RESTAURANTES Y HOTELES
 - ▣ PRENDAS DE VESTIR
- GRUPO IV
 - ▣ ALIMENTOS PARA ANIMALES
 - ▣ ALQUILER DE INMUEBLES
 - ▣ ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA
 - ▣ OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
 - ▣ PROD. A BASE DE MIN. NO METÁLICOS

- ▣ MUEBLES METÁLICOS
- ▣ CARNES Y LÁCTEOS
- ▣ CARRO, MOT, PARTES Y PARA AUTOS
- ▣ SERVICIOS DE EDUCACIÓN
- ▣ PRODUCTOS DE HULE
- ▣ MAQUINARIA Y APARATOS ELÉCTRICOS
- ▣ SERVICIOS FINANCIEROS
- ▣ OTRAS INDUSTRIAS TEXTILES
- ▣ OTROS PRODUCTOS QUÍMICOS
- ▣ TRANSPORTE
- ▣ PETROQUÍMICA BÁSICA
- GRUPO V
 - ▣ COMERCIO
 - ▣ APARATOS ELECTRO-DOMÉSTICOS
 - ▣ OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS
 - ▣ PETRÓLEO Y DERIVADOS
 - ▣ VIDRIO Y PRODUCTOS DE VIDRIO
 - ▣ EQUIPOS Y APARATOS ELÉCTRICOS
 - ▣ EXT. Y BEN. DE MINERAL DE HIERRO
 - ▣ REFRESCOS Y AGUAS GASEOSAS
 - ▣ EQUIPOS Y APARATOS ELECTRÓNICOS
 - ▣ QUÍMICA BÁSICA
 - ▣ EXT. DE PETRÓLEO CRUDO Y GAS NATURAL
 - ▣ BEBIDAS ALCOHÓLICAS
 - ▣ RES. SINTÉTICAS Y FIBRAS ARTIFICIALES
 - ▣ PRODUCTOS FARMACÉUTICOS
- GRUPO VI
 - ▣ CERVEZA Y MALTA
 - ▣ CEMENTO
 - ▣ PREP. DE FRUTAS Y LEGUMBRES
 - ▣ ARTÍCULOS DE PLÁSTICO

- SERVICIOS PROFESIONALES
- JABONES, DETERGENTES Y COSMÉTICOS
- AUTOMÓVILES
- COMUNICACIONES

El orden de los grupos, y dentro de ellos las ramas económicas, no es arbitrario, es ascendente en competitividad; la rama más golpeada en los últimos treinta años es la textil de fibras duras (henequén) mientras que la más competitiva es comunicaciones; el punto interesante es que Madera, Papel y Textiles se encuentran en los primeros dos grupos, junto con varias ramas de la industria alimentaria, esto es, las manufacturas tradicionales pueden considerarse en vías de desaparición, mientras que en los grupos más competitivos, donde tenemos industrias químicas, de maquinaria y equipo y en general industrias concentradas, muchas de ellas con altos niveles de capital extranjero y algunas, como los automóviles, dependientes del exterior en gran medida.

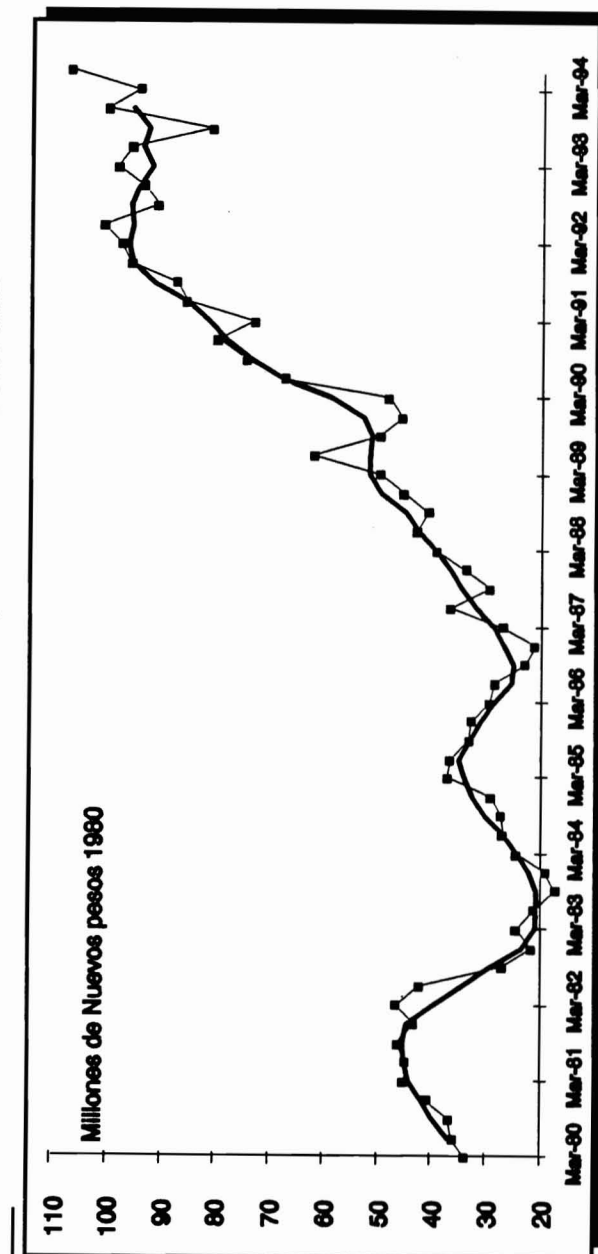
Un caso: la industria automotriz

Esta industria, utilizada como bandera de la modernización del país, puede servir como ilustración del crecimiento diferenciado: la Gráfica 8 muestra el crecimiento del PIB de la rama, mientras que la Gráfica 9 indica la participación de ésta en el PIB total; nótese la similitud del movimiento, mostrando un crecimiento muy superior en esta industria del observado en el resto de la economía.

Sin embargo, este crecimiento se basa, al menos en parte, en la creciente productividad de los trabajadores, analizada como la diferencia entre el PIB por trabajador y el salario promedio; la Gráfica 10 demuestra la creciente separación entre estas dos variables, mucho mayor de lo que parece dado que la escala es logarítmica. No sólo crecen más rápido las industrias concentradas, sino que la participación del trabajo en el PIB se reduce sustancialmente.

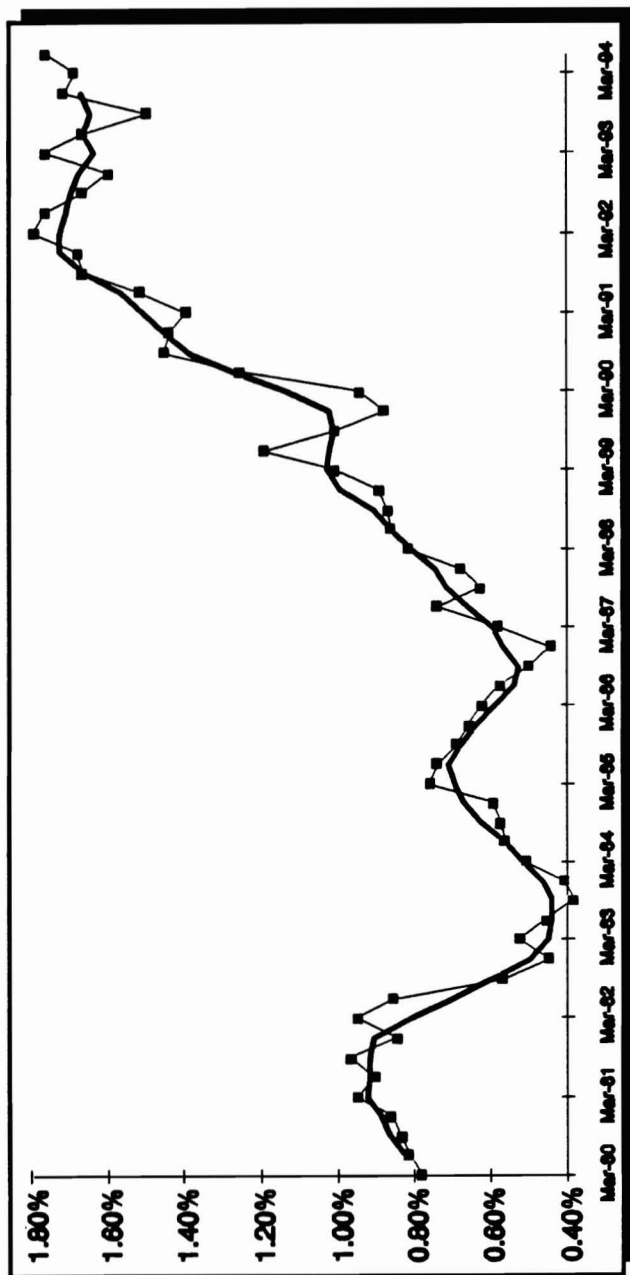
El último punto importante para este análisis de los efectos del modelo de desarrollo es el comercio exterior; la industria automo-

GRÁFICA 8
PRODUCTO INTERNO BRUTO, INDUSTRIA AUTOMOTRIZ



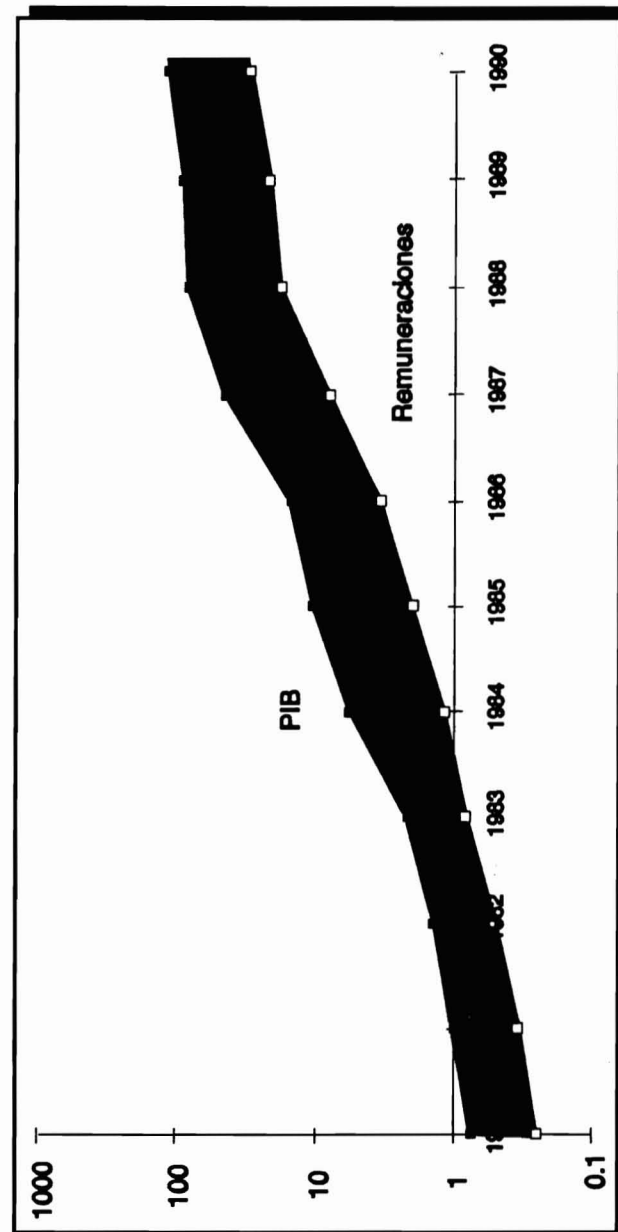
FUENTE: INEGI.

GRÁFICA 9
PARTICIPACIÓN DEL PIB AUTOMOTRIZ EN EL TOTAL



FUENTE: INEGI.

GRÁFICA 10
REMUNERACIONES Y PIB POR TRABAJADOR
(pesos corrientes)



FUENTE: INEGI.

triz se convierte, en este periodo, en una post-maquila⁸ reduciéndose sustancialmente la absorción de componentes nacionales (Gráfica 11) y sustituyéndose por importaciones (Gráfica 12). De hecho, aunque la industria automotriz se utilizó como muestra de la capacidad exportadora de México (Gráfica 13), es en realidad deficitaria.

Las importaciones de autopartes representan más de 6 000 millones de dólares anuales desde 1992, mientras que las exportaciones de autos terminados rebasó apenas en 1994 esta cifra. Solamente la comparación de estas dos líneas de producto: importaciones de autopartes y exportaciones de automóviles terminados es deficitaria en al menos 1 000 millones de dólares por año, proporción significativa del déficit total del país.

El objetivo de presentar este caso es demostrar que, a nivel microeconómico, el modelo de desarrollo fomenta, más que la competitividad, la concentración, y cuando ésta se presenta en industrias con alta proporción de capital extranjero, se corre el riesgo de que el mercado nacional sea sólo una pieza más del mercado global atacado por la industria; esto puede llevar a altos déficits comerciales (aún con restricciones de balanza comercial, como es el caso de este ejemplo), a especializaciones productivas no necesariamente compatibles con el resto de la estructura económica nacional (dado que el mercado que se busca servir no es el interno), entre otras aberraciones estructurales.

Conclusiones

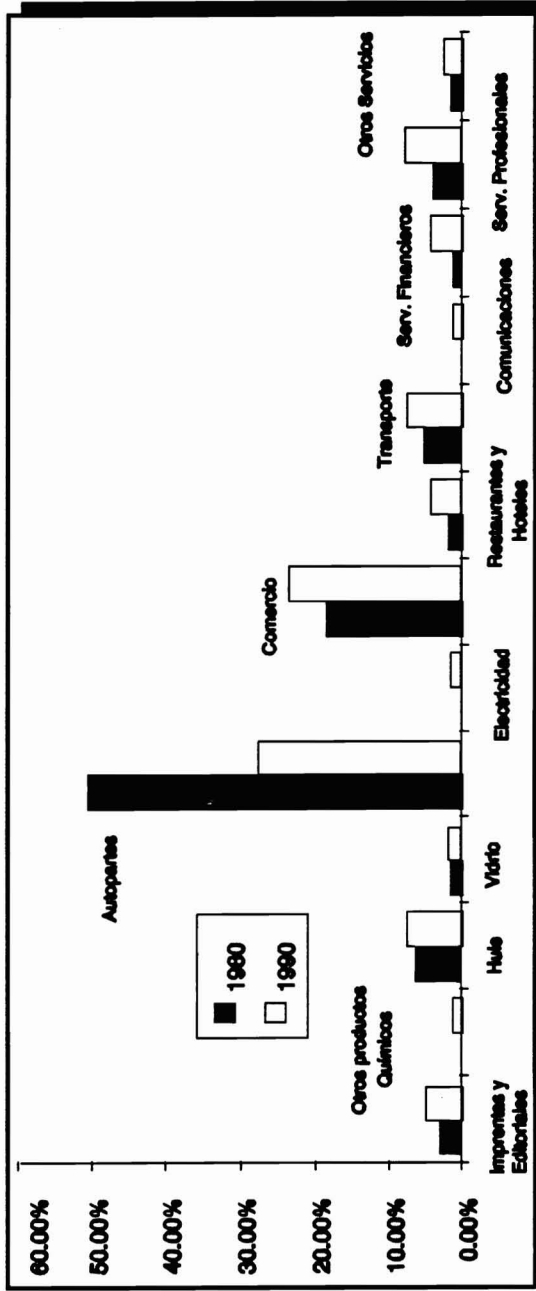
El tema del liberalismo en México no puede agotarse en un libro, tampoco la evaluación de un modelo de desarrollo como el utilizado los últimos doce años, vana pretensión hacerlo en un breve artículo. Sin embargo, a grandes rasgos se han presentado aquí las razones del surgimiento del modelo liberista, algunas de sus premisas básicas, su efecto macroeconómico y una aproximación a los resultados que es posible esperar en la estructura económica.

⁸ Siguiendo la idea de Urquidí, Víctor. "The outlook for mexican economic development in the 1990s", en Cook, Middlebrook y Molinar (Eds.), *The politics of economic restructuring*, UCSD, 1994.

La aplicación de políticas de libre mercado, la eliminación de restricciones a algunas actividades (no a todas), la apertura comercial, el apoyo al sistema financiero, han generado, como resultado, una desestabilización productiva en México. Las ramas tradicionales, con alta absorción de empleo y pulverización de capital, se frenan mientras crecen ramas intensivas en capital y propias de mercados concentrados; normalmente se califica como perdedores de modelos liberales a los pobres y a los obreros, en México los perdedores son también los pequeños empresarios.

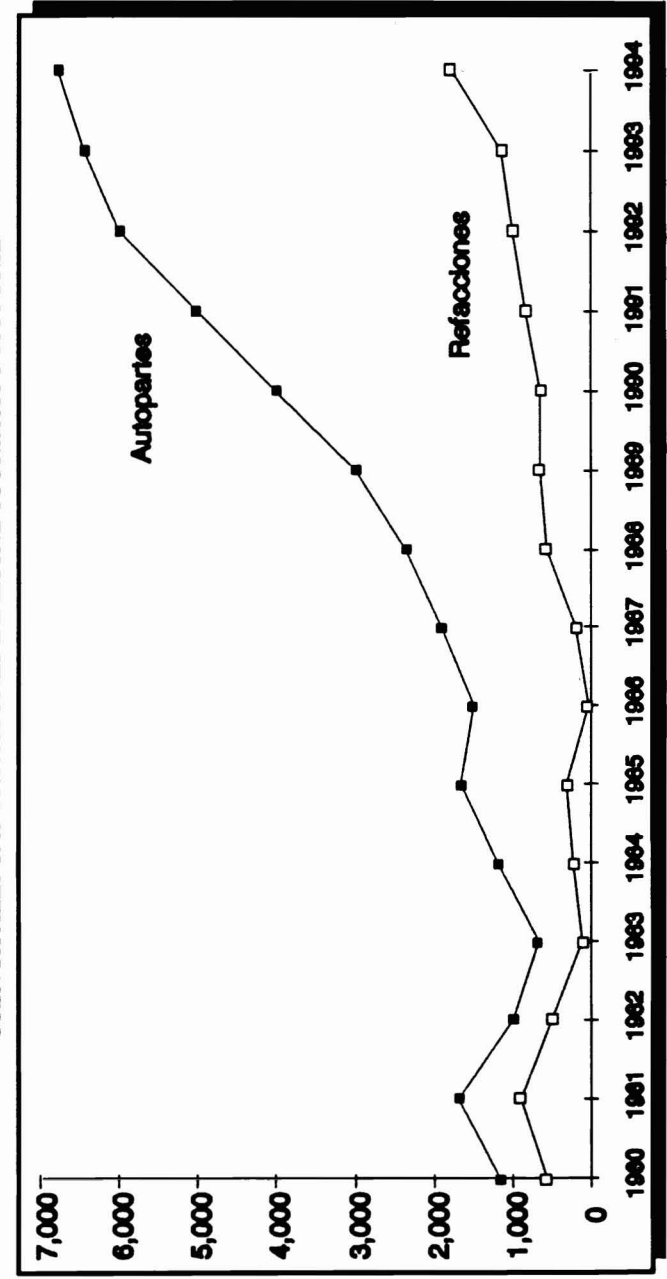
México es un país en vías de desarrollo, la aplicación de paquetes pensados para países industrializados no lo convertirá en uno de ellos, sino en un proveedor del mundo desarrollado. La política económica es correcta, pero en el país equivocado.

GRÁFICA 11
VARIACIÓN EN LOS INSUMOS DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ



FUENTE: Schettino, Macario. *La industria mexicana...*, op. cit.

GRÁFICA 12
PRINCIPALES IMPORTACIONES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ



FUENTE: *Ibid.*

GRÁFICA 13
PRINCIPALES EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

